



MEDITACIÓN PARA EL PRIMER SÁBADO



5º. Misterio Glorioso

LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN COMO REINA Y SEÑORA DE TODO LO CREADO



“REINA Y MADRE DE MISERICORDIA”*

Introducción:

Hagamos nuestra Comunión Reparadora del Primer Sábado, pedida por Nuestra Señora en Fátima, meditando el 5º Misterio Glorioso: *La Coronación de la Santísima Virgen como Reina y Señora de todo lo creado*". En este Misterio vemos cómo la gloriosa Virgen María, con grandes fiestas y júbilo de toda la Corte Celestial, fue coronada por la Santísima Trinidad como Soberana de toda la creación y, de modo especial, de sus súbditos muy amados, los hijos que la honran y veneran como la mejor de todas las madres.

*Coronación de la Virgen – Catedral de Santa María de la Asunción – Barbastro – España.



Composición de lugar:

Imaginemos a la Santísima Virgen en la gloria eterna, rodeada de los ángeles y santos del Cielo, sentada en un trono magníficamente ornado de piedras preciosas, estando a su lado Nuestro Señor Jesucristo, su divino Hijo, que ciñe la frente de su Madre con una corona resplandeciente. Al mismo tiempo, la multitud de los ángeles y de los santos entonan himnos de alabanza a la Reina del Universo.

Oración preparatoria:

Oh, Reina nuestra gloriosa, María Santísima de Fátima, alcanzadnos las gracias necesarias para meditar bien el Misterio de vuestra realeza, comprendiendo que ella es hecha de bondad y misericordia para con todos tus hijos, y que eres una Soberana siempre inclinada a socorrernos en esta vida, conduciéndonos por el camino de la virtud y del bien, que nos llevará un día a estar junto a Ti en el Cielo. Amén.

Apocalipsis. 12.1

“Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”.

I- TRIUNFO DE MARÍA EN EL CIELO

Concebida sin pecado original, María Santísima no estaba sujeta al tributo de la muerte, por el cual todo hombre nacido en el pecado tiene que pasar para entrar en el Cielo. No obstante, para ser perfecta seguidora de su Divino Hijo, quiso también Ella morir, antes de resurgir gloriosa para el Paraíso Celestial. Sin embargo, la muerte de la Bienaventurada Virgen ocurrió de modo tan suave que la Iglesia la llama de “dormición”, como si de hecho la Madre de Dios se hubiese apenas sumergido en un plácido sueño.

1- Llevada al Cielo en cuerpo y alma

Tres días después de su dichosa muerte, el alma santísima de María, ya gloriosa, volvió a unirse a su sagrado cuerpo, que, resucitando con los dones de impasibilidad, sutileza, agilidad y claridad, se levantó del sepulcro con una hermosura y belleza extraordinarias. De este modo, admirada por los ángeles y los santos, la Madre de Dios fue llevada en cuerpo y alma a la eterna bienaventuranza, en medio de armonías celestiales.

Enseñan los teólogos y autores católicos que este triunfo tan glorioso de Nuestra Señora fue acompañado no apenas por los ángeles y los santos, sino también



– y sobre todo – por su adorable Hijo Jesús, que sumamente complacido introdujo a su Madre en las glorias del Cielo.

2- Coronada como Reina del Universo

Envuelta en esa majestad, María entró en el Paraíso Celestial, a donde la Santísima Trinidad le había preparado un trono sublime de honra y triunfo. Y porque se había humillado en esta tierra como la Sierva del Señor, dispuesta a hacer en todo la santa voluntad del Altísimo, porque no se había apegado a las ventajas y riquezas transitorias de este mundo, sino que anhelaba tan solo las cosas del Cielo y el amor a Dios por encima de todas las cosas, fue exaltada la Virgen y puesta por encima de todos los coros de los ángeles, recibiendo en su frente inmaculada la corona de Reina y Soberana de todo el universo.

¡Veneremos a nuestra Reina gloriosa, imitémosla en su humildad, para compartir con Ella la gloria del Cielo!

Pidámosle que nos ayude a seguir su ejemplo de obediencia constante a la voluntad de Dios, amándolo como Ella lo amó, por encima de todas las cosas de este mundo.

3 – De los dolores de la Pasión a las alegrías del Cielo

Esta inmensa gloria concedida a María fue un premio bien merecido para quien había participado con Cristo de los crueles padecimientos de la Pasión. ¡Pensemos en el martirio que tuvieron los Corazones del Hijo y de la Madre cuando se encontraron en la Vía Dolorosa, con el Señor llagado y postrado bajo el peso de la Cruz! Allí ambos se vieron rodeados de penas, ¡y ahora ambos en la felicidad eterna se encuentran llenos de júbilo!

En el camino del Calvario, la Madre sintió un inmenso dolor al ver al Hijo entre tantos tormentos, y el Hijo sintió mayor pesar al verla traspasada de aflicción.

Ahora, en el Cielo, se ven el uno al otro llenos de perfecta alegría, inmersos en una gloria sin fin.



II – EL REINADO DE LA CRIATURA MÁS PERFECTA

Debemos considerar que el pueblo cristiano, a través de todos los tiempos, en las más diferentes liturgias, cantó alabanzas a María, Reina de los Cielos.



1- Reina de los medios que nos llevan a Jesús

La Iglesia invoca a la Madre de Dios con los títulos de Reina de los Ángeles, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Confesores, de las Vírgenes, de todos los Santos, Reina Inmaculada, Reina del Santísimo Rosario, Reina de la Paz y Reina Asunta al Cielo.

Este título de **Reina** expresa el pensamiento de que la Santísima Virgen está por encima de todos los órdenes de santidad y de virtud, y es la criatura más perfecta y aventajada en semejanza con Dios Creador.

Ella es la que más se unió al Corazón Redentor hasta llegar a hacerse uno con Él para la salvación del mundo y, por voluntad de Nuestro Señor, es la soberana que dispone de todos los medios que nos llevan a Jesús.

2- Unida a la realeza de Cristo

En efecto, aparte de ser Reina porque se eleva por encima de todas las demás criaturas, la realeza de María Santísima le cabe por derecho como Soberana, y resulta de sus relaciones con Jesucristo, Rey por derecho de todas las cosas creadas, visibles e invisibles, en el cielo y en la tierra.

Todas las prerrogativas reales de Jesucristo se reflejan en la Santísima Virgen, su Madre admirable, a la cual Nuestro Señor está unido indisolublemente. Él, Rey, es el Autor de la gracia; su Madre, Reina, es la dispensadora e intercesora de todas las gracias.

3- Capaz de cambiar la faz de la tierra

Así, María Santísima, por el reflejo de la Realeza de Jesucristo, su Hijo, es Reina del Cielo y de la Tierra, de los ángeles y de los hombres, de las familias y de los corazones, de los justos y de los pecadores, que en su regia misericordia encuentran perdón y refugio. ¡Ah! – exclama un piadoso autor –, si los hombres aceptasen verdaderamente la realeza de la Santísima Virgen en todas las naciones, en todos los hogares y realmente por su gobierno maternal regulasen los intereses de este mundo material, buscando primero que todo el Reino de Dios, el Reino de María Santísima, obedeciendo a sus dictámenes y consejos reales, ¡esa realeza mariana sería capaz de cambiar rápidamente la faz de la tierra!

Debo entonces, mirar mi alma y preguntarme si he aceptado esta realeza de María en mi interior, si de hecho me he dejado guiar por su gobierno hecho de bondad y de misericordia, sujetándome a sus consejos y amonestaciones que Ella me hace sentir en lo íntimo de mi corazón.





III – REALEZA DE AMOR Y DE SERVICIO

Tengamos bien presente, pues, que contemplando a María coronada como Reina del Cielo y de la Tierra, reverenciada por encima de los más elevados coros de los ángeles, peregrinos en este valle de lágrimas, no la encontramos distante de nosotros.

Muy por el contrario, esa Reina está hecha toda de bondad hacia nosotros, y su reinado es de una solicitud incansable. ¿Qué podrá pedir esta Reina soberana a Dios, que no alcance en nuestro favor?

1 – Reina que intercede continuamente por nosotros.

Afirma el Papa Emérito Benedicto XVI, que María ejerce una realeza de servicio y de amor hacia nosotros. ¿Cómo lo hace? Velando por los hijos que a Ella se dirigen en la oración, para agradecerle o para pedir su tutela maternal y su ayuda celestial, tal vez después de haberse extraviado por el camino, oprimidos por el dolor o por la angustia, por las vicisitudes tristes y difíciles de la vida. En la serenidad o en la obscuridad de la existencia, dirijámonos a María, confiando en su continua intercesión, para que nos alcance de su Hijo todas las gracias y misericordias necesarias para nuestro peregrinar a lo largo de los caminos del mundo rumbo al Cielo.

2 – Reina y Madre que nos abraza a todos

En el mismo sentido nos anima el Papa Francisco, afirmando que María no es una Reina distante, sino que también es la Madre que abraza a su Divino Hijo y, con Él, a todos nosotros, sus hijos terrenos. Es una Madre verdadera, que se preocupa con cada uno de nosotros y con los problemas de nuestra vida individual y colectiva.

María es nuestra Reina, pero se complace ante todo en ejercer su soberanía como una madre desvelada y cariñosa que hace todo, pide todo y conquista todo para el bien de los devotos que a Ella recurren en medio de sus más diversas necesidades.



CONCLUSIÓN

Volvámonos hacia la gloriosa Reina de Fátima y, al final de esta meditación, rindámosle nuestro homenaje de amor y de veneración como súbditos que se alegran de tenerla como Soberana: soberana de misericordia y de bondad incansables, siempre dispuesta a oírnos y a atendernos en nuestras carencias, para alcanzarnos de su Divino Hijo las gracias y los favores celestiales que necesitamos para vencer las dificultades de esta vida, sobretodo de aquellas que nos impiden crecer en las vías de la virtud y de la santidad.

Roguémosle a Ella, Madre y Reina nuestra, que haga triunfar en nuestros



*Apostolado del Oratorio, María Reina de los Corazones – Devoción de los primeros sábados de mes.
Mayo de 2020, 5º. Misterio Glorioso, La Coronación de la Santísima Virgen*

corazones la práctica del bien y de la justicia, que haga triunfar en nosotros y a nuestro alrededor los deseos de su realeza maternal, nacidos de su Corazón Sapiencial e Inmaculado que, esperamos, triunfe finalmente sobre el mundo entero, como Ella prometió en Fátima.

Y hoy, con más propiedad que nunca, elevemos a la Santísima Virgen nuestra oración de súbditos e hijos confiados en su infatigable intercesión:

Dios te salve, Reina y Madre...



Referencias bibliográficas

Basado en:

San Alfonso María de Liguorio, *Meditações para todos os dias e festas do ano*, Friburgo, Herder & Cia, 1921.

Mons. João S. Clá Dias, *O inédito sobre os Evangelhos*, Libreria Editrice Vaticana, 2013, vol. VI.

Fray José Carlos Lopes. O.P., *Meditação para o 5º Mistério glorioso*, Porto, Portugal, 2011.

Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados

Informativo destinado a los coordinadores del
Apostolado del Oratorio

Heraldos del Evangelio heraldos@heraldos.org.mx